

Selección de textos románticos 1

1. La poesía

José de Espronceda (1808-1842)

Canción del pirata

Con diez cañones por banda, Viento en popa, a toda vela, No corta el mar, sino vuela Un velero bergantín: Bajel pirata que llaman	5	Ni bandera De esplendor, Que no sienta Mi derecho Y dé pecho A mi valor.	45
Por su bravura el <i>Temido</i> , En todo el mar conocido Del uno al otro confín.		» <i>Que es mi barco mi tesoro, Que es mi Dios la libertad, Mi ley, la fuerza y el viento, Mi única patria la mar.</i>	50
La luna en el mar riela, En la lona gime el viento, Y alza en blando movimiento Olas de plata y azul; Y ve el capitán pirata, Cantando alegre en la popa, Asia a un lado, a otro Europa, Y allá a su frente Estambul ³ .	10 15	»A la voz de '¡barco viene!' Es de ver Cómo vira y se previene A todo trapo a escapar: Que yo soy el rey del mar, Y mi furia es de temer.	55
«Navega, velero mío, Sin temor, Que ni enemigo navío, Ni tormenta, ni bonanza Tu rumbo a torcer alcanza, Ni a sujetar tu valor.	20	»En las presas Yo divido Lo cogido Por igual. Sólo quiero Por riqueza La belleza Sin rival.	60 65
»Veinte presas Hemos hecho A despecho Del inglés, Y han rendido Sus pendones Cien naciones A mis pies.	25 30	» <i>Que es mi barco mi tesoro, Que es mi Dios la libertad, Mi ley, la fuerza y el viento, Mi única patria la mar.</i>	70
» <i>Que es mi barco mi tesoro, Que es mi Dios la libertad, Mi ley, la fuerza y el viento, Mi única patria la mar.</i>		»¡Sentenciado estoy a muerte! Yo me río; No me abandone la suerte, Y al mismo que me condena Colgaré de alguna entena Quizá en su propio navío.	75
»Allá muevan feroz guerra Ciegos Reyes Por un palmo más de tierra, Que yo aquí tengo por mío Cuanto abarca el mar bravío, A quien nadie impuso leyes.	35 40	»Y si caigo, ¿Qué es la vida? Por perdida ya la di, Cuando el yugo Del esclavo, Como un bravo, Sacudí.	80
»Y no hay playa, Sea cualquiera,			

»*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

»Son mi música mejor
Aquilones,
El estrépito y temblor
De los cables sacudidos,
Del ronco mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno

Al son violento,
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Sosegado,
Arrullado
Por el mar.»

»*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*»

El canto del cosaco

Donde sienta mi caballo los pies
no vuelve a nacer yerba.

Palabras de Atila

Coro

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
*La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín.*

¡Hurra! ¡A caballo, hijos de la niebla!
Suelta la rienda, a combatir volad;
¿Veis esas tierras fértiles? Las puebla
Gente opulenta, afeminada ya.

Casas, palacios, campos y jardines,
Todo es hermoso y refulgente allí;
Son sus hembras celestes serafines,
Su sol alumbraba un cielo de zafir.

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
*La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín.*

Nuestros sean su oro y sus placeres,
Gocemos de ese campo y ese sol;
Son sus soldados menos que mujeres.
Sus reyes viles mercaderes son.

Vedlos huir para esconder su oro,
Vedlos cobardes lágrimas verter...
¡Hurra! Volad, sus cuerpos, su tesoro
Huellen nuestros caballos con sus pies.

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
*La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín.*

Dictará allí nuestro capricho leyes,
Nuestras casas alcázares serán,
Los cetros y coronas de los reyes
Cual juguetes de niños rodarán.

¡Hurra! ¡Volad a hartar nuestros deseos!
Las más hermosas nos darán su amor,
Y no hallarán nuestros semblantes feos,
Que siempre brilla hermoso el vencedor.

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
*La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín.*

Desgarraremos la vencida Europa
Cual tigres que devoran su ración;
En sangre empaparemos nuestra ropa,
Cual rojo manto de imperial señor.

Nuestros nobles caballos relinchando
Regias habitaciones morarán;
Cien esclavos, sus frentes inclinando,
Al mover nuestros ojos temblarán.

¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
*La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín.*

Venid, volad, guerreros del desierto,
Como nubes en negra confusión,
Todos suelto el bridón, el ojo incierto,
Todos atropellándoos en montón.

Id en la espesa niebla confundidos,
Cual tromba que arrebató el huracán,
Cual témpanos de hielo endurecidos
Por entre rocas despeñadas van. 60

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín.*

Nuestros padres un tiempo caminaron 65
Hasta llegar a una imperial ciudad;
Un sol más puro es fama que encontraron,
Y palacios de oro de cristal.

Vadearon el Tíber sus bridones,
Yerta a sus pies la tierra enmudeció; 70
Su sueño con fantásticas canciones
La fada de los triunfos arrulló.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean, 75
De los grajos su ejército festín.*

¡Qué! ¿No sentís la lanza estremecerse
Hambrienta en vuestras manos de matar?
¿No veis entre la niebla aparecerse
Visiones mil que el parabién nos dan? 80

Escudo de esas míseras naciones
Era ese muro que abatido fue;
La gloria de Polonia y sus blasones
En humo y sangre convertidos ved.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra! 85
La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín.*

¿Quién en dolor trocó sus alegrías?
¿Quién sus hijos triunfante encadenó? 90
¿Quién puso fin a sus gloriosos días?
¿Quién en su propia sangre los ahogó?

¡Hurra, cosacos! ¡Gloria al más valiente!
Esos hombres de Europa nos verán:
¡Hurra! Nuestros caballos en su frente 95
Hondas sus herraduras marcarán.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín. 100*

A cada bote de la lanza ruda,
A cada escape en la abrasada lid,
La sangrienta ración de carne cruda
Bajo la silla sentiréis hervir.

Y allá después en templos suntuosos, 105
Sirviéndonos de mesa algún altar,
Nuestra sed calmarán vinos sabrosos,
Hartará nuestra hambre blanco pan.

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín;
Sangrienta charca sus campiñas sean, 110
De los grajos su ejército festín.*

Y nuestras madres nos verán triunfantes,
Y a esa caduca Europa a nuestros pies,
Y acudirán de gozo palpitantes, 115
En cada hijo a contemplar un rey.

Nuestros hijos sabrán nuestras acciones,
Las coronas de Europa heredarán,
Y a conquistar también otras regiones
El caballo y la lanza aprestarán. 120

*¡Hurra, cosacos del desierto! ¡Hurra!
La Europa os brinda espléndido botín,
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín.*

El mendigo

*Mío es el mundo: como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo;
todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.*

El palacio, la cabaña 5
 Son mi asilo,
 Si del ábrego el furor
 Troncha el roble en la montaña,
 O que inunda la campaña
 El torrente asolador. 10

Y a la hoguera
 Me hacen lado
 Los pastores
 Con amor,
 Y sin pena 15
 Y descuidado
 De su cena
 Ceno yo.
 O en la rica
 Chimenea, 20
 Que recrea
 Con su olor,
 Me regalo
 Codicioso
 Del banquete 25
 Suntüoso
 Con las sobras
 De un señor.

Y me digo: el viento brama,
 Caiga furioso turbión; 30
 Que al son que cruje de la seca leña,
 Libre me duermo sin rencor ni amor.

*Mío es el mundo: como el aire libre,
 Otros trabajan porque coma yo;
 todos se ablandan si doliente pido 35
 Una limosna por amor de Dios.*

Todos son mis bienhechores,
 Y por todos
 A Dios ruego con fervor;
 De villanos y señores 40
 Yo recibo los favores
 Sin estima y sin amor.

Ni pregunto
 Quiénes sean,
 Ni me obligo 45
 A agradecer;
 Que mis rezos
 Si desean,
 Dar limosna
 Es un deber. 50
 Y es pecado
 La riqueza,
 La pobreza
 Santidad;
 Dios a veces 55
 Es mendigo,

Y al avaro
 Da castigo
 Que le niegue
 Caridad. 60

Yo soy pobre y se lastiman
 Todos al verme plañir,
 Sin ver son mías sus riquezas todas,
 Que mina inagotable es el pedir.

*Mío es el mundo: como el aire libre, 65
 Otros trabajan porque coma yo;
 todos se ablandan si doliente pido
 Una limosna por amor de Dios.*

Mal revuelto y andrajoso,
 Entre harapos 70
 Del lujo sátira soy,
 Y con mi aspecto asqueroso
 Me vengo del poderoso,
 Y a donde va tras él voy.

Y a la hermosa 75
 Que respira
 Cien perfumes,
 Gala, amor,
 La persigo
 Hasta que mira, 80
 Y me gozo
 Cuando aspira
 Mi punzante
 Mal olor.
 Y las fiestas 85
 Y el contento
 Con mi acento
 Turbo yo,
 Y en la bulla
 Y la alegría 90
 Interrumpen
 La armonía
 Mis harapos
 Y mi voz:

Mostrando cuán cerca habitan 95
 El gozo y el padecer,
 Que no hay placer sin lágrimas, ni pena
 Que no transpire en el medio del placer.

*Mío es el mundo: como el aire libre, 100
 Otros trabajan porque coma yo;
 todos se ablandan si doliente pido
 Una limosna por amor de Dios.*

Y para mí no hay mañana,
 Ni hay ayer;
 Olvido el bien como el mal, 105
 Nada me aflige ni afana;

Me es igual para mañana Un palacio, un hospital.		Y al mendigo, Por el miedo Del castigo, Todos hacen Siempre bien.	125
Vivo ajeno De memorias, De cuidados libre estoy; Busquen otros Oro y glorias, Yo no pienso Sino en hoy. Y do quiera Vayan leyes, Quiten reyes, Reyes den; Yo soy pobre,	110 115 120	Y un asilo donde quiera Y un lecho en el hospital Siempre hallaré, y un hoyo donde caiga Mi cuerpo miserable al espirar.	130
		<i>Mío es el mundo: como el aire libre, Otros trabajan porque coma yo; Todos se ablandan, si doliente pido Una limosna por amor de Dios.</i>	

El reo de muerte

*Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!!!*

I			
Reclinado sobre el suelo Con lenta amarga agonía, Pensando en el triste día Que pronto amanecerá, En silencio gime el reo Y el fatal momento espera En que el sol por vez postrera En su frente lucirá.	5	El recuerdo es de la infancia, ¡Y su madre que le llora, Para morir así ahora Con tanto amor le crió!!!	30
Un altar y un crucifijo, Y la enlutada capilla Lánguida vela amarilla Tiñe en su luz funeral, Y junto al mísero reo, Medio encubierto el semblante, Se oye al fraile agonizante En son confuso rezar.	10 15	Y a par que sin esperanza Ve ya la muerte en acecho, Su corazón en su pecho Siente con fuerza latir, Al tiempo que mira al fraile Que en paz ya duerme a su lado, Y que, ya viejo y postrado, Le habrá de sobrevivir.	35 40
El rostro levanta el triste y alza los ojos al cielo; Tal vez eleva en su duelo La súplica de piedad: ¡Una lágrima! ¿es acaso De temor o de amargura? ¡Ay!, ¡a aumentar su tristura Vino un recuerdo quizá!!!	20	¿Mas qué rumor a deshora Rompe el silencio? Resuena Una alegre cantilena Y una guitarra a la par, Y gritos y de botellas Que se chocan el sonido, Y el amoroso estallido De los besos y el danzar. Y también pronto en son triste Lúgubre voz sonará: <i>¡Para hacer bien por el alma Del que van a ajusticiar!</i>	45 50
Es un joven y la vida Llena de sueños de oro, Pasó ya, cuando aun el lloro De la niñez no enjugó:	25	Y la voz de los borrachos, Y sus brindis, sus quimeras, Y el cantar de las rameras, Y el desorden bacanal En la lúgubre capilla	55

Penetran, y carcajadas,
Cual de lejos arrojadas
De la mansión infernal. 60
Y también pronto en son triste
Lúgubre voz sonará:
*¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!*

¡Maldición! Al eco infausto 65
El sentenciado maldijo
La madre que como a hijo
A sus pechos le crió;
Y maldijo el mundo todo,
Maldijo su suerte impía, 70
Maldijo el aciago día
Y la hora en que nació.

II

Serena la luna
Alumbra en el cielo,
Domina en el suelo 75
Profunda quietud;
Ni voces se escuchan,
Ni ronco ladrido,
Ni tierno quejido
De amante laúd. 80

Madrid yace envuelto en sueño,
Todo al silencio convida,
Y el hombre duerme y no cuida
Del hombre que va a expirar;
Si tal vez piensa en mañana, 85
Ni una vez piensa siquiera
En el mísero que espera
Para morir, despertar;
Que sin pena ni cuidado
Los hombres oyen gritar: 90
*¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!*

¡Y el juez también en su lecho
Duerme en paz!, ¡y su dinero
El verdugo placentero 95
Entre sueños cuenta ya!
Tan sólo rompe el silencio
En la sangrienta plazuela
El hombre del mal que vela
Un cadalso a levantar. 100

Loca y confusa la encendida mente,
Sueños de angustia y fiebre y devaneo
El alma envuelven del confuso reo,
Que inclina al pecho la abatida frente.

Y en sueños 105
Confunde
La muerte,
La vida.
Recuerda
Y olvida, 110
Suspira,
Respira
Con hórrido afán.

Y en un mundo de tinieblas
Vaga y siente miedo y frío, 115
Y en su horrible desvarío
Palpa en su cuello el dogal;
Y cuanto más forcejea,
Cuanto más lucha y porfía,
Tanto más en su agonía 120
Aprieta el nudo fatal.
Y oye ruido, voces, gentes,
Y aquella voz que dirá:
*¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!* 125

O ya libre se contempla,
Y el aire puro respira,
Y oye de amor que suspira
La mujer que un tiempo amó,
Bella y dulce cual solía, 130
Tierna flor de primavera,
El amor de la pradera
Que el abril galán mimó.

Y gozoso a verla vuela,
Y alcanzarla intenta en vano, 135
Que al tender la ansiosa mano
Su esperanza a realizar,
Su ilusión la desvanece
De repente el sueño impío,
Y halla un cuerpo mudo y frío 140
Y un cadalso en su lugar.
Y oye a su lado en son triste
Lúgubre voz resonar:
*¡Para hacer bien por el alma
Del que van a ajusticiar!* 145

El verdugo

<p>De los hombres lanzado al desprecio, De su crimen la víctima fui, Y se evitan de odiarse a sí mismos, Fulminando sus odios en m Y su rencor 5</p> <p>Al poner en mi mano, me hicieron Su vengador; Y se dijeron: «Que nuestra vergüenza común caiga en él; Se marque en su frente nuestra maldición; 10 Su pan amasado con sangre y con hiel, Su escudo con armas de eterno baldón Sean la herencia Que legue al hijo, El que maldijo 15 La sociedad.» ¡Y de mí huyeron, De sus culpas el manto me echaron, Y mi llanto y mi voz escucharon Sin piedad!!! 20</p> <p>Al que a muerte condena le ensalzan... ¿Quién al hombre del hombre hizo juez? ¿Que no es hombre ni siente el verdugo Imaginan los hombres tal vez? Y ellos no ven 25</p> <p>Que yo soy de la imagen divina Copia también! Y cual dañina Fiera a que arrojan un triste animal, Que ya entre sus dientes se siente crujir, 30 Así a mí, instrumento del genio del mal, Me arrojan al hombre que traen a morir. Y ellos son justos, Yo soy maldito, Yo sin delito 35 Soy criminal: Mirad al hombre Que me paga una muerte; el dinero Me echa al suelo con rostro altanero, ¡A mí, su igual! 40</p> <p>El tormento que quiebra los huesos Y del reo el histérico ¡ay! Y el crujir de los nervios rompidos Bajo el golpe del hacha que cae, Son mi placer. 45</p> <p>Y al rumor que en las piedras rodando Hace, al caer, Del triste saltando La hirviente cabeza de sangre en un mar, Allí entre el bullicio del pueblo feroz 50 Mi frente serena contemplan brillar,</p>	<p>Tremenda, radiante con júbilo atroz. Que de los hombres En mí respira Toda la ira, 55 Todo el rencor; Que a mí pasaron: la crueldad de sus almas impía, Y al cumplir su venganza y la mía ¡Gozo en mi horror! 60</p> <p>Ya más alto que el grande que altivo Con sus plantas hollara la ley, Al verdugo los pueblos miraron Y mecido en los hombros de un Rey; Y en él se hartó, 65 Embriagado de gozo aquel día Cuando expiró; Y su alegría Su esposa y sus hijos pudieron notar; Que en vez de la densa tiniebla de horror, 70 Miraron la risa su labio amargar, Lanzando sus ojos fatal resplandor. Que el verdugo Con su encono Sobre el trono 75 Se asentó. Y aquel pueblo Que tan alto le alzara bramando, Otro rey de venganzas, temblando, En él miró. 80</p> <p>En mí vive la historia del mundo Que el destino con sangre escribió, Y en sus páginas rojas Dios mismo Mi figura imponente grabó. La eternidad 85 Ha tragado cien siglos y ciento, Y la maldad Su monumento En mí todavía contempla existir; Y en vano es que el hombre do brota la luz 90 Con viento de orgullo pretenda subir: ¡Preside el verdugo los siglos aún! Y cada gota Que me ensangrienta, Del hombre ostenta 95 Un crimen más. Y yo aún existo, Fiel recuerdo de edades pasadas, A quien siguen cien sombras airadas ¡Siempre detrás! 100</p>
--	---

¡Oh!, ¿por qué te ha engendrado el verdugo,
 Tú, hijo mío, tan puro y gentil?
 En tu boca la gracia de un ángel
 Presta gracia a tu risa infantil. 105
 ¡Ay! tu candor,
 Tu inocencia, tu dulce hermosura
 Me inspira horror.
 ¡Oh! tu ternura,
 Mujer, ¿a qué gastas con ese infeliz?
 ¡Oh! muéstrate madre piadosa con él; 110
 ¡Ahógale y piensa será así feliz!

Carolina Coronado (1820-1911)

El amor de los amores

¿Cómo te llamaré para que entiendas
 que me dirijo a Ti, dulce amor mío,
 cuando lleguen al mundo las ofrendas
 que desde oculta soledad te envío?...

A Ti, sin nombre para mí en la tierra,
 ¿cómo te llamaré con aquel nombre,
 tan claro que no pueda ningún hombre
 confundirlo, al cruzar por esta sierra?

¿Cómo sabrás que enamorada vivo
 siempre de Ti, que me lamento sola
 del Gévora que pasa fugitivo
 mirando relucir ola tras ola?

Aquí estoy aguardando en una peña
 a que venga el que adora el alma mía;
 ¿porqué no ha de venir, si es tan risueña
 la gruta que formé por si venía?

¿Qué tristeza ha de haber donde hay zarzales
 todos en flor, y acacias olorosas,
 y cayendo en el agua blancas rosas,
 y entre la espuma libros virginales?

Y ¿por qué de mi vida has de esconderte?
 ¿Por qué no has de venir si yo te llamo?
 ¡Porque quiero mirarte, quiero verte
 y tengo que decirte que te amo!

¿Quién nos ha de mirar por estas vegas,
 como vengas al pie de las encinas,
 si no hay más que palomas campesinas
 que están también con sus amores ciegos?

Pero si quieres esperar la luna,
 escondida estaré en la zarza-rosa,
 y si vienes con planta cautelosa,
 no nos podrá seguir paloma alguna.

Y no temas si alguna se despierta,
 que si te logro ver, de gozo muero,

¿Qué importa que el mundo te llame cruel?
 Mi vil oficio
 Querrás que siga, 115
 ¡Que te maldiga
 Tal vez querrás!
 Piensa que un día
 Al que hoy miras jugar inocente,
 ¡Maldecido cual yo y delincuente
 También verás!!!! 120

y aunque después lo cante al mundo entero,
 ¿qué han de decir los vivos de una muerta?

¡Ay! transportad mi corazón al cielo!

Ángeles peregrinos que habitáis
 las moradas divinas del Oriente
 y que mecidos sobre el claro ambiente
 por los espacios del mortal vagáis.

A vosotros un alma enamorada
 os pide sin cesar en su lamento
 alas, para cruzar del firmamento
 la senda de los aires azulada.

Veladme con la niebla temerosa
 que por la noche ciega a los mortales,
 y en vuestros puros brazos fraternales
 llevadme allá donde mi bien reposa.

Conducidme hasta el sol donde se asienta
 bajo el dosel de reluciente oro
 el bien querido por quien tanto lloro,
 genio de la pasión que me atormenta.

¡Ay! Transportad mi corazón al cielo,
 y si os place después darme castigo,
 destrozadme en los aires y bendigo
 vuestra piedad y mi dichoso vuelo.

La luna es una ausencia

Y tú, ¿quién eres de la noche errante
 aparición que pasas silenciosa,
 cruzando los espacios ondulante
 tras los vapores de la nube acuosa?

negra la tierra, triste el firmamento,
 ciegos mis ojos sin tu luz estaban,
 y suspirando entre el oscuro viento
 tenebrosos espíritus vagaban.

yo te aguardaba, y cuando vi tus rojos
 perfiles asomar con lenta calma,

como tu rayo descendió a mis ojos,
tierna alegría descendió a mi alma.

¿Y a mis ruegos acudes perezosa
cuando amoroso el corazón te ansía?
Ven a mí, suave luz, nocturna, hermosa
hija del cielo, ven: ¡por qué tardía!

La rosa blanca

¿Cuál de las hijas del verano ardiente,
cándida rosa, iguala a tu hermosura,
la suavísima tez y la frescura
que brotan de tu faz resplandeciente?

La sonrosada luz de alba naciente
no muestra al desplegarse más dulzura,
ni el ala de los cisnes la blancura
que el peregrino cerco de tu frente.

Así, gloria del huerto, en el pomposo
ramo descuellas desde verde asiento;
cuando llevado sobre el manso viento

a tu argentino cáliz oloroso
roba su aroma insecto licencioso,
y el puro esmalte empaña con su aliento.

Nada resta de ti...

Nada resta de ti..., te hundió el abismo...,
te tragaron los monstruos de los mares...
No quedan en los fúnebres lugares
ni los huesos siquiera de ti mismo.

Fácil de comprender, amante Alberto,
es que perdieras en el mar la vida,
mas no comprende el alma dolorida
cómo yo vivo cuando tú ya has muerto.

Darnos la vida a mí y a ti la muerte;
darnos a ti la paz y a mí la guerra,
dejarte a ti en el mar y a mí en la tierra
¡es la maldad más grande de la suerte!...

Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873)

El recuerdo importuno

Soneto

¿Serás del alma eterna compañera,
Tenaz memoria de veloz ventura?
¿Por qué el recuerdo interminable dura,
Si el bien pasó cual ráfaga ligera?

¡Tú, negro olvido, que con hambre fiera 5
Abres ¡ay! sin cesar tu boca oscura,
De glorias mil inmensa sepultura
Y del dolor consolación postrera!

Si a tu vasto poder ninguno asombra,
Y al orbe riges con tu cetro frío, 10
¡Ven! que su dios mi corazón te nombra.

¡Ven y devora este fantasma impío,
De pasado placer pálida sombra,
De placer por venir nublo sombrío!

A la luna

Imitación de Byron

¡Sol del que triste vela!
¡Astro de lumbre fría,
Cuyos trémulos rayos, de la noche
Para mostrar las sombras sólo brillan!

¡Oh, cuánto te semejas 5
De la pasada dicha
Al pálido recuerdo, que del alma
Sólo hace ver la soledad sombría!

Reflejo de una llama
Ya oculta o extinguida, 10
Llena la mente, pero no la enciende;
Vive en el alma, pero no la anima.

Descubre, cual tú, sombras
Que esmalta y acaricia;
Y como a ti, tan sólo la contempla 15
El dolor mudo en férvida vigilia.

